

DISERTACION

SOBRE

EL ARCA DE LA ALIANZA,

EN QUE SE EXAMINA SI FUE REPUESTA EN EL TEMPLO DESPUES DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA, Y SI DEBE PARECER ALGUN DIA.

I.
Historia del Arca de la alianza, desde su origen hasta la cautividad de Babilonia. Qué se hizo de ella. Varias opiniones.

DESDE que el Señor hizo alianza con Israel y le dió sus leyes escritas, no hubo en la religion de los Hebreos cosa mas santa ni mas inviolable que el Arca, donde se conservaban las tablas sagradas que contenian los mandamientos divinos. Era la prueba mas sensible de la presencia de Dios en medio de su pueblo, la prenda mas segura de su proteccion, y el instrumento mas ordinario de sus maravillas. Se miraba tambien como el símbolo de la misma divinidad, y el trono de su magestad. Colocada en lo interior del santuario en el lugar mas sagrado é inaccesible, jamas se veia descubierta, y solo el gran pontífice entraba una vez al año donde ella estaba. En su presencia se renovaba la alianza con el Señor y se recibian sus oráculos; con ella el pueblo se creia invencible, y el respeto de los Israelitas al Arca del Señor no podia ser mas profundo sin tocar en la adoracion y culto supremo. Irritado Dios por los crímenes de sus sacerdotes, permitió bajo el gobierno de Helí que cayese en manos de los Filisteos, y nunca se declaró tanto como entonces la virtud de este monumento sagrado; los Filisteos aterrados con los prodigios que habian visto, y sintiendo la mano de Dios que cargaba sobre ellos, la remitieron á los Israelitas, y estuvo largo tiempo en Cariatiarim; despues la transportó David á Sion, y de allí fué trasladada al templo de Salomon.

Este príncipe que habia aumentado mucho la magnificencia y esplendor de los instrumentos del tabernáculo de Moises, en los que hizo fabricar para el templo, no se atrevió á tocar el Arca, y la dejó en su primitivo estado como una cosa sagrada en que nada debia innovarse. Fué conservada en el templo con el decoro y respeto convenientes hasta el tiempo de los últimos reyes de Judá (1), que abandonándose á la impiedad mas horrorosa, se atrevieron á colocar sus ídolos en el lugar santo: entonces los sacerdotes no pudiendo sufrir esta profanacion, tomaron el Arca del Señor, y la llevaron de unos á otros lugares, para libertarla de la codicia de estos principes avaros é impíos. Josías mandó á los sacerdotes que volviesen á colocarla en el santuario, y les prohibió sacarla como hasta entonces (2).

(1) Hasta el reinado de Acáz ó de Manasses.—(2) 2. Par. xxxv. 3. Ponite arcam in sanctuario templi; nequaquam enim eam ultra portabitis.

En fin, algun tiempo ántes de la cautividad de Babilonia, el profeta Jeremías (1) tuvo orden del Señor para transportar el tabernáculo y el Arca de la alianza, y esconderla en una caverna de la montaña, donde Moises habia subido poco ántes de morir para mirar la herencia del Señor (2). Jeremías llegando á esta montaña depositó el Arca, el tabernáculo y el altar de los perfumes en el lugar que se le habia revelado, y cerró exactamente la entrada. Algunos de los que le acompañaban, habiéndose acercado para notar el parage, no pudieron hallarle, y el profeta los reprendió por su curiosidad, y les declaró que este lugar quedaria desconocido, hasta que el Señor reuniese su pueblo disperso, y se reconciliase con él: *Ignotus erit locus donec congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat: et tunc Dominus ostendet haec, et apparebit majestas Domini, et nubes erit, &c.*

Los talmudistas (3) que no admiten la historia de que hablamos, cuentan de Salomon, que habiendo sabido de algunos profetas que algun dia los Asirios quemarian el templo que habia edificado, fabricó una cámara muy secreta bajo de tierra, donde en caso necesario se ocultasen las cosas mas preciosas y sagradas del templo. En ella Josías escondió el Arca de la alianza, la vara de Aaron, el vaso del maná, el pectoral del gran pontífice y el oleo santo, que no se hallaron en el segundo templo. Otros aseguran que Nabucodonosor se llevó á Babilonia el Arca que estaba comprendida entre los otros vasos preciosos que tomó del templo, y hay quienes creen que Manasses, habiendo colocado ídolos en el templo, quitó el Arca que desde entonces no volvió á colocarse. La Gemara de Jerusalem (4) dice que las cinco cosas que faltaron al segundo templo eran el Arca, el fuego celeste el urim, y el tummim, el Espíritu Santo y el oleo santo; y en la Gemara de Babilonia (5) se asegura que el Arca, el urim, el fuego celeste, la magestad divina y el Espíritu Santo faltaron. Ellos se lisonjean de que parecerá de nuevo con el Mesías que aguardan, como puede verse en el comentario de Abarbanel sobre el capítulo ix. de Daniel. Entre tantas opiniones, convienen siempre los rabinos en que el Arca de la alianza no se encontró despues de la cautividad de Babilonia.

El autor del cuarto libro de Esdras (6) hace decir á los Judíos de la cautividad que el Arca fué tomada por los Caldeos en el saqueo del templo, en lo que no conviene ni con los rabinos ni con el segundo libro de los Macabeos. Pero su testimonio no es de peso, ni contamos con tal autor para decidir la cuestion de que se trata; y nos fijamos en la autoridad del escritor del segundo libro de los Macabeos, quien nos dice que el Arca fué escondida por Jeremías, y admitimos la prediccion de este profeta que no será descubierta, hasta que Israel sea libre de la cautividad, y Dios se reconcilie con su pueblo: tratamos pues de saber si esta profecía se ha cumplido, y si verdaderamente se colocó el Arca en el segundo templo.

Sobre esto hay tres opiniones. Unos creen que el Arca escondida

[1] 2. Mach. ii. 4. et seqq.—[2] Deut. xxxiv. 1.—[3] Vide Galatin. l. iv. de arcanis, c. 9. Genebrard. Chron. l. ii. &c. Rab. Juda et Abarban. in Daniel. Maimon. alios.—[4] Gemar. Jerosol. tit. Maccot. Se puede ver una Disertacion de Frischmut, de non speranda arcae foederis restit. c. 3.—[5] Gemar. Babylon. tit. Joma, c. 1. et Kimchi in psal. 85.—[6] 4. Esdr. x. 22.

por Jeremías fué hallada en tiempo de Nehemías, y conservada entre los Judíos hasta la ruina del templo por los Romanos. Otros quieren que la antigua arca no fué descubierta, y que hasta hoy está oculta, pero que se hizo una nueva para ponerla en el templo. Otros sostienen que no hubo arca ni antigua ni nueva en el segundo templo. En fin, hay quienes añaden que la profecía hecha por Jeremías del futuro descubrimiento del Arca se cumplió en sentido místico y elevado en la predicacion del Evangelio y en la manifestacion de Jesucristo encarnado. Examinemos cada una de estas opiniones.

II.
Opinion de los que creen que el Arca fué hallada despues de la cautividad, ó que se fabricó una nueva

Los que creen que el Arca del Testamento fué hallada despues de la cautividad (1), pretenden que el autor del segundo libro de los Macabeos insinúa esta opinion, cuando despues de haber hablado del descubrimiento del fuego sagrado, refiere luego la historia del Arca escondida por Jeremías. ¿Para qué referir este suceso en tal coyuntura, sino para mostrar que el descubrimiento del Arca y el del fuego sagrado se hicieron á un mismo tiempo? ¿En qué otra oportunidad se puede referir la ejecucion de la promesa de Jeremías? Este lugar quedará oculto, dice el profeta, hasta que Dios haya reunido su pueblo y haya tenido misericordia, lo que evidentemente designa la vuelta de la cautividad de Babilonia. Habiéndose considerado siempre el Arca como la cosa mas sagrada del templo y de la religion de los Judíos, y casi esencial á su culto, no es creible que este pueblo tan apegado á la letra y á las ceremonias haya dejado de buscar el Arca escondida por Jeremías, ó que Dios no la haya descubierto al mismo tiempo que hacia milagros tan sensibles para la renovacion del fuego sagrado. Cuando el profeta Jeremías (2) habla del tiempo del Mesías y de la vocacion de los gentiles, dice que entonces ya no se hablará del Arca de la alianza, ni pensarán ya, ni se acordarán de ella. ¿Y para qué designarnos este tiempo por una señal tan equívoca, cuando seiscientos años ántes de la venida del Mesías el Arca de la alianza era ya desconocida, y como olvidada entre los Judíos?

Los cautivos de Babilonia á su vuelta (3) se consuelan con la esperanza del restablecimiento del templo, y emplean las mismas palabras que se emplearon cuando Salomon introdujo el Arca en el templo: „Levantaos, Señor, id al lugar de vuestro reposo, vos y el Arca en que manifestasteis vuestro poder (4).” El autor del segundo libro del Paralipómenon (5), que segun algunos vivia despues de la cautividad de Babilonia, asegura que el Arca de la alianza estaba en el templo todavía en su tiempo: *Fuit arca ibi usque praesentem diem*. En fin, bajo Antioco Epifanes existia el altar de los perfumes, el candelero de oro, la mesa de los panes de proposicion, como lo dice el primer libro de los Macabeos (6), y el Arca no era ménos necesaria, ni los Judíos podian descuidar tanto de este depósito sagrado, mientras que se esmeraban en conservar las cosas ménos importantes. Si Epifanes no se llevó el Arca, fué al parecer porque los sacerdotes la habian escondido ya para impedir que este príncipe la profanase; y cuando Júdas reunió el pueblo en Masfa, y abrió

(1) *Salian. ad an. m. 3609. n. 85. Torniel. ad an. 3610. Menoch. hic. Canus, l. n. de locis, c. 11. Ribera in Aggaci, l. n. 14.* Estos dos últimos hablan con duda y no son opuestos á la opinion contraria.—(2) *Jerem. iii. 16.*—(3) *Psal. cxxxii. 8.* Este salmo es de los graduales que se cree compuesto despues de la cautividad.—(4) *2. Par. vi. 41.*—(5) *2. Par. v. 9.*—(6) *1. Mach. i. 23.*

los libros de la ley delante del Señor (1), el siriano dice que los abrió delante del santuario. Tales son las principales razones que se alegan para mostrar que el Arca de la alianza se veia en el segundo templo.

El pasage referido del segundo libro de los Paralipómenos seria decisivo si Esdras fuese ciertamente su autor; pero hay mucha mas apariencia de que es otro que vivia ántes de la cautividad y de la destruccion del templo. Esdras no es autor de los Paralipómenos, de manera que todo lo que se lee sea de él, sino que sigue y copia los autores antiguos y contemporáneos cuanto le es posible.

Puede referirse á la opinion que acabamos de exponer la que quiere que los Judíos hiciesen una Arca nueva por el modelo de la antigua, para colocarla en el templo. Genebrardo creyó (2) poder conciliar con esto la opinion de los Judíos que sostienen que el Arca de Moises faltaba en el segundo templo, con la de muchos católicos que sostienen que la hubo en el segundo como en el primero.

La opinion mas extendida y comun hoy, y que fué mas ordinaria entre los antiguos, es que el Arca no se restituyó jamas al segundo templo. El pasage de Jeremías capítulo iii. v. 16. ya citado, donde este profeta asegura que ya no se hablará del Arca de la alianza, ni se acordarán de ella, lo explican muy naturalmente los Hebreos, Teodoro, Santo Tomas, el cardenal Hugo y Sanctius, del tiempo que siguió á la cautividad de Babilonia en que ya no se habló del Arca de la alianza. Esta opinion siguieron el falso Epifanio (3), Doroteo (4), Gorionides (5), algunos padres y muchos modernos teólogos (6); y las pruebas en que se apoyan son estas. El silencio de Esdras, de Nehemías, de los Macabeos, de Josefo, es de mucho peso en esta materia. Jamas hablan del Arca, aunque tuvieron sobradas ocasiones para ello; ni se hace mencion de ella en la dedicacion del templo bajo Nehemías, ni en su purificacion en tiempo de Júdas Macabeo, ni en el restablecimiento de los sacrificios á la vuelta de la cautividad, ni en la profanacion y robo de los vasos sagrados bajo Antioco Epifanes, ni en el incendio del templo por Tito; en suma, nada se dice en la enumeracion de lo que Epifanes, Pompeyo, Craso y Tito tomaron del templo de Jerusalem, aunque era la cosa que merecia mas atencion si hubiera existido. Josefo dice expresamente que en la toma de Jerusalem por Tito nada habia en el santuario (7). En la descripcion del triunfo de Vespasiano y Tito no apareció el Arca, aunque fué llevada la mesa de oro y el candelero de siete brazos, y la ley de los Judíos que era, dice Josefo, el último de los despojos que aparecieron en esta pomposa ceremonia (8); quiere decir al parecer el código en que los libros santos estaban escritos.

Se sabe que algunos escritores (9) han pretendido que Pompeyo

(1) *1. Mach. iii. 48.*—(2) *Genebrard. Chronol. l. ii. ad ann. 3730. Vide et Hegesipp. l. i. c. 17. ubi dicit arcam, et cherubinos prioribus similes, a Pompeio visos in templo.*—(3) *Epiphani. de Vita Prophet. vita Jerem.*—(4) *Doroth. Synops. vitae Prophet.*—(5) *Gorionid. l. i. c. 17.*—(6) *Serap. in 2. Mach. ii. q. 17. 18. Villalp. tom. ii. p. 2. l. v. c. 70. a Castro in Jerem. iii. n. 20. Porchet. i. parte victoriae contra Heb. c. 7. Galat. l. vii. c. 4. Tost. in Exod. q. 2. et 14. et in Deut. x. q. 2. et alibi. Lyr. Richard. a sancto Vict. Rupert. Carthusian. Mariana, Tirin. et alii. non pauci.*—(7) *Joseph. de Bello, l. v. c. 14. in graeco, l. vi. c. 6. in latino.*—(8) *Joseph. de Bello, l. vii. c. 17.*—(9) *Hegesipp. l. i. c. 17.*

III.
Opinion de los que afirman que no hubo Arca en el segundo templo.

vió en el templo una arca y querubines semejantes á los que Moises habia hecho, que se habia llevado el Arca de la alianza en el triunfo de Vespasiano (1), y que se la veia hasta ahora en el arco de triunfo de Tito en Roma (2). Mas otros autores (3) muy exactos é ilustrados que han examinado la cosa con sus propios ojos, sostienen que no hay cosa semejante en el arco triunfal de que se trata; que lo que se toma por el arca de la alianza es la mesa de los panes de proposicion, es fácil persuadirse por la lectura de Josefo, quien dice que la ley de los Judíos fué llevada en último lugar; y lo que se toma por el arca, se asemeja ciertamente á un cofre; pero es verisímil que es la mesa del pan de proposicion, ó el altar de los perfumes, porque está colocado en la marcha ántes del candelero de oro. No nos detenemos en la relacion de algunos autores, de que se conserva todavía hoy en Roma el Arca de la alianza como una reliquia, pues aunque tenemos á estas el respeto que demanda la religion, pero es permitido no recibir sin exámen lo que se afirma sin pruebas.

A estas razones puede añadirse la autoridad de los antiguos, que aseguran que el Arca no existió en el segundo templo. San Epifanio (4) cuenta que Jeremías previendo la destruccion cercana del templo, llevó como se ha dicho, el Arca de la alianza á una caverna, y obtuvo por sus oraciones que el Arca fuese absorbida y hundida en la roca, de manera que desapareciese. Entónces Jeremías dijo á los sacerdotes y á los ancianos presentes: „El Señor ha subido de Sion á los cielos, de donde bajará un dia con un ejército celestial; y la señal de su venida será cuando todas las naciones adoren el madero. Y añadió: Nadie podrá descubrir esta Arca sino Moises, profeta del Señor; y ningun profeta ni sacerdote abrirá las tablas que están encerradas en ella, sino Aaron, electo de Dios; y en la primera resurreccion esta Arca se elevará y saldrá de la roca, y será puesta sobre la montaña de Sion, y todos los santos se reunirán al rededor de ella, aguardando la vuelta del Señor, y para defenderla del enemigo que la querrá tomar. Y este profeta selló la piedra escribiendo con sus dedos el nombre de Dios, que quedó grabado sobre la piedra como si se hubiese esculpido con hierro. Desde este momento una nube tenebrosa apareció sobre el nombre de Dios, y lo ha tenido oculto hasta aquí, de manera que nadie ha podido descubrir el lugar ni leer este nombre divino. Se ve todavía por las noches esta nube luminosa sobre la caverna, como para mostrar que la gloria del Señor no abandona su ley. La roca está entre las dos montañas donde murieron Moises y Aaron.”

Doroteo, que ha escrito el compendio de la vida de los profetas, copió á San Epifanio, y hace decir á Jeremías lo mismo que acabamos de referir. El autor del comentario de los Macabeos bajo el nombre de santo Tomas, y Ricardo de San Victor (5), son del mismo parecer: Reconocemos de buena fe que toda esta relacion carece de autoridad, y que varios autores demuestran que es difícil sostenerla en un exámen riguroso; pero no se puede negar á reconocerla como una

(1) Petr. Comestor. *histor. Judic.* c. 3.—(2) Martian. *de arca Titi*, l. iii. c. 6. Vide Bartholocci *Bibl. Rabin.* t. iii. p. 157. Torniel. *annal. ad ann.* 3885.—(3) Ribera in *Aggaei*, i. Villalp. *alii plures*.—(4) *Vita Jerem. proph.*—(5) Richard. l. iv. *except. c.* 11.

opinion bastante antigua, y una tradicion de los Judíos convertidos al cristianismo.

José, hijo de Gorion, autor judío (1) que habia leído la historia de los Macabeos, refiere que Jeremías habiendo ocultado el Arca y las cortinas del tabernáculo de Moises, dijo á los sacerdotes que le habian seguido y que querian saber el lugar: „El Señor ha jurado que ningun hombre conocerá este lugar, ni lo descubrirá hasta que el profeta Isaias y yo volvamos al mundo, y entónces restituirémos el Arca al santuario bajo las alas de los querubines.” En fin, aunque la tradicion de los Hebreos no sea del todo uniforme en este punto, se debe confesar que convienen en decir que el Arca no pareció despues de la cautividad de Babilonia.

San Ambrosio (2), despues de exponer la historia del Arca escondida por Jeremías, y la profecía que pronunció entónces, añade estas palabras en que muestra creer que la ejecucion se habia visto al tiempo de la venida del Mesías. „Nosotros vemos, dice, el pueblo ántes disperso, ahora reunido en la Iglesia, y experimentamos la misericordia del Señor y el perdon que el Salvador nos ha procurado con su pasion; en fin, no podemos dejar de conocer el fuego sagrado, despues que hemos leído que el Señor bautiza por el fuego y el Espíritu Santo.” El abate Ruperto (3) sigue la explicacion de San Ambrosio, y dice que los Judíos carnales aguardan en vano el cumplimiento de la promesa de Jeremías por la vuelta de la cautividad y el restablecimiento de un templo material en la ciudad de Jerusalem. En cuanto á nosotros, añade, ya experimentamos la verdad de la prediccion de Jeremías en lo que enseña San Juan (4) del Hijo de Dios que ha muerto *para reunir á sus hijos dispersos*; ya hemos visto la gloria del Salvador resucitado. Hasta entónces, dice Jeremías, el tabernáculo, el Arca y el altar quedarán ocultos y desconocidos.

San Juan en el Apocalipsis (5) dice que ha visto en el templo de Dios, que está en el cielo, el Arca de la alianza, y que luego que este templo se abrió hubo truenos, rayos, granizo, y un gran terremoto. Esta Arca de la alianza que se ve en el templo del cielo, parece designar á JESUCRISTO, que es el Arca viviente de la nueva alianza, porque segun la expresion del Apóstol (6), toda la plenitud de la divinidad habita en él substancialmente, en él se halla toda la verdad, la justicia y la perfeccion de la ley, cuyas tablas se encerraban en el Arca.

Los Judíos aguardaban el descubrimiento de una arca material que contuviese las tablas de piedra dadas en otro tiempo á Moises, y así es como habian tomado la promesa hecha por Jeremías de que se descubriría el Arca cuando el Señor estuviese aplacado y el pueblo reunido. Los que volvieron de la cautividad se lisonjeaban con esta esperanza; pero no era este el sentido del profeta. Ni Aggeo, ni Zacarías, ni Malaquías, les descubrieron el Arca de Moises oculta en la roca por Jeremías, sino que les anunciaron la venida próxima del *Angel de la alianza* y del *Dominador que aguardaban* (7). JESUCRISTO vino al tiempo señalado, sacó la ley del fondo de la roca y de la obscuridad que

(1) Ben. Gorion l. x. c. 17.—(2) Ambros. l. iii. *Offic.* c. 17. 18. *nov. edit.*—(3) Rupert. l. x. *de victoria Verbi Dei.* c. 21.—(4) Joan. xi. 51. 52.—(5) *Apocalyps.* xi. 19.—(6) *Coloss.* ii. 9.—(7) *Malach.* iii. 1. *Statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et Angelus testamenti, quem vos vultis.*

la cubria, explicó sus sentidos ocultos, descubrió los misterios, y cumplió las figuras: en lugar de una ley de piedra encerrada en madera, publicó una ley de amor que venia á grabar en los corazones, y esto es lo que no comprendieron los Judíos. Siempre apegados á las figuras y á la letra, ni pudieron persuadirse que tal fuese el verdadero descubrimiento del Arca predicho por Jeremías; la realidad y la cosa misma no los satisficieron, y hubieran querido ver la figura y el signo.

V.
Resultado de las antece- dentes obser- vaciones.

Se puede concluir de cuanto se ha dicho hasta aquí, que el Arca de la alianza jamas fué descubierta despues de la cautividad de Babilonia, pues que ni los profetas que vivieron despues de ella, ni Esdras, ni Nehemías, ni los Macabeos, ni Josefo han dicho palabra. La tradicion de los Judíos conviene en esto con la de los Cristianos: en realidad la presencia del Arca de la alianza no era necesaria en el templo ni para fijar el culto de los Judíos, ni para instruirlos en sus obligaciones; lo esencial era conocer y practicar las leyes del Señor, y esto era fácil sin las tablas de piedra. Como eran supersticiosamente escrupulosos, no es creible que sin particular revelacion se hayan atrevido á fabricar una Arca nueva, ni tablas nuevas de piedra: queria Dios acostumar poco á poco á este pueblo grosero á proceder sin figuras, y excitar en él mayor deseo de aquel que deberia promulgar la ley de amor, y establecer nueva alianza, que sin destruir la antigua la cumpliese y perfeccionase. Zorobabel parece insinuar que en el segundo templo despues de la cautividad el gran pontífice ya no llevaba el urim y tummim, que sin embargo se miraban como los ornamentos mas admirables y preciosos de su dignidad, ni permitió á los que se llamaban descendientes del linage sacerdotal, pero que no podian comprobarlo auténticamente, comer de las carnes sacrificadas, hasta que apareciese un pontífice que llevase el urim y el tummim (1). Jesus ó Josué era entónces gran pontífice, y así es verisimil que no le llevaba; y si pudo funcionar sin este ornamento en el segundo templo, bien pudo hacerlo tambien sin el Arca de la alianza.

VI.
Si el Arca parecerá algun dia. Si la profecia debe tener otro cumplimiento.

Esto es lo que decia Calmet sobre esta cuestion. Desde la primera edicion de esta Biblia se ha suscitado otra que no es ménos importante que la primera, á saber: Si el Arca parecerá algun dia, ó si la profecia de Jeremías se ha cumplido en Jesucristo en un sentido espiritual, ó deberá tener un cumplimiento literal como lo esperan los Judíos. A esto respondo con S. Gerónimo: Los profetas anuncian que las doce tribus de Israel serán restablecidas en su tierra, y que entónces Jerusalem será reedificada con el templo. Si se cree con los Judíos, y con nuestros antiguos judaizantes que todas estas promesas tendrán algun dia un cumplimiento literal, tambien se puede creer con ellos que el Arca material se encontrará con el tabernáculo y el altar de oro, y todo se colocará como ántes. Pero si con S. Gerónimo y con otros santos doctores y los intérpretes mas ilustrados, tenemos por vana la esperanza de los Judíos de volver á la Palestina, y reedificar á Jerusalem y al templo, debe ser tambien vana la esperanza de hallar algun dia el Arca. Si

[1] 1. Esdr. ii. 63. Hebr. Donec surget sacerdos cum urim et thummim. Vide, si lubet, Spencer. de Urim et Thummim, cap. 7.

con S. Gerónimo se reconoce que la tierra de Israel á que deben volver los Judíos, no es otra que la Iglesia misma de Jesucristo; si con el mismo doctor y los apóstoles se reconoce que la Jerusalem prometida por los profetas es la misma Iglesia, que al mismo tiempo es la ciudad de Dios y la esposa del Cordero; si se reconoce que el nuevo templo es la Iglesia de Jesucristo que se llama la casa del Dios vivo y el templo santo del Señor, debe reconocerse que el Arca cuya manifestacion refiere Jeremías, es el mismo Jesucristo, Arca viva de la nueva alianza, altar sublime del templo celestial, que el tabernáculo es su Iglesia, que todas estas cosas sepultadas simbólicamente por Jeremías cuando la cautividad de Babilonia, ni jamas se han hallado ni se hallarán, sino que real y espiritualmente se hallaron ya en la primera venida de Jesucristo, y en el establecimiento de su Iglesia, y entónces esta expresion de Jeremías: *Apparebit majestas Domini*, se ha cumplido verdaderamente en la persona de aquellos Judíos ó gentiles que tuvieron la ventura de creer en Jesucristo, y que tendrá verdaderamente un segundo cumplimiento mas perfecto cuando Jesus al fin de los tiempos se hará conocer de los Judíos, y se manifestará á los ojos de todos los hombres en su segunda venida; pero que entónces la profecia no tendrá nuevo cumplimiento, sino conforme al que ha tenido ya, es decir, que todos los que fueren llamados á la fe, al acercarse el gran dia reconocerán en Jesucristo el Arca viva de la nueva alianza, y el altar de oro, el templo celestial, y en su Iglesia el tabernáculo del Dios vivo en que entrarán á porfia para rendirle sus homenajes.

Si aun quedase alguna duda sobre esto, Jeremías acaba de disiparla en el cap. iii. de sus profecias, donde despues de haber comparado las dos hermanas Israel y Judá, fija su atencion en Israel, y le dice de parte del Señor: Vuelve, rebelde Israel, convertios en fin rebeldes, y yo os haré entrar en Sion: entónces os daré pastores segun mi corazon; y cuando os hubiereis multiplicado y aumentado sobre la tierra en aquellos dias, dice el Señor, ya no se dirá: Esta es la Arca de la alianza del Señor; ella no volverá á la memoria, ni será buscada, ni se hará nada semejante (1). De cualquier modo que se quiera explicar el discurso del profeta, se deduce que el Arca material jamas ha debido parecer ni parecerá: *Non dicent ultra: Arca testamenti Domini: neque ascendet super cor, neque recordabuntur illius, nec visitabitur, nec fiet ultra.*

Si se considera el discurso del profeta en sentido literal con relacion á la vuelta de los Judíos y de los Israelitas á Palestina despues de la cautividad de Babilonia, resulta que entónces no ha debido parecer el Arca, que debió caer en el olvido, de modo que no se hablase de ella, ni aun se tomasen la pena de buscarla, pues esto es lo que significa en el estilo hebreo la expresion: *nec visitabitur*, no se la visitará, no se vendrá á buscar el sitio donde Dios mandó depositarla, y que ha quedado desconocido; será olvidada y quedará sepultada, y no se hará otra, habiendo Dios declarado por su profeta todo esto.

[1] Jerem. iii. 12. et seqq.

VII.
Testimonio de Jeremias de que ni pareció ni parecerá el Arca de la alianza.

Si se observa que el discurso del profeta tocante á la vuelta de los hijos de Israel, no tuvo entero cumplimiento en el tiempo de Ciro sino que tuvo cumplimiento mas perfecto en tiempo de Jesucristo cuando á lo ménos una parte de los Israelitas fueron conducidos, no á la montaña terrestre de Sion, sino á la Iglesia de que Sion fué imágen, entónces los pastores que estaban prometidos son los apóstoles, y bajo su conducta ya no se cuidaron de hallar el Arca material, que era ya un símbolo enteramente inútil, cuando ya se poseía la verdad en la persona de Jesucristo, ni se pensó en hacer otra, porque pasó el tiempo de las figuras; así, la profecía de Jeremías tuvo su cumplimiento pleno, y perfecto: *non dicent ultra &c.*

En fin, si se objeta que el discurso de Jeremías tocante á la vuelta de los hijos de Israel, no ha tenido aun su entero cumplimiento aun en el tiempo de Jesucristo y de los apóstoles; porque entónces solo un pequeño número de Israelitas creyeron en Jesucristo miéntras que la mayor parte cayó en el endurecimiento; si se añade que estas promesas no tendrán su entero cumplimiento sino en la conversion futura de todo Israel á Jesucristo, será cierto aun entónces que ya no se hablará del Arca, ni se tomará el cuidado de encontrarla, ni de hacer una semejante, porque los Judíos que en su ceguedad conservan todavía la esperanza de hallarla, confesarán que este símbolo será inútil, cuando reconocieren la realidad en la persona de Jesucristo.

Esta profecía es clara y precisa, y tan luminosa que debe disipar la obscuridad que cubre la del segundo libro de los Macabeos. Si en esta se anuncia que el Arca debe un dia parecer, es porque no se ha comprendido su verdadera inteligencia, pues hay un texto claro que anuncia formalmente que no parecerá. Cuando en el segundo libro de los Macabeos se dice que Jeremías, hablando del Arca, del altar de los perfumes y del tabernáculo, anuncia que vendrá tiempo en que Dios mostrará estas cosas: *Dominus ostendet haec*, esto significa que mostrará la realidad en Jesucristo y en su Iglesia, y el mismo texto señala el tiempo, añadiendo que entónces aparecerá la magestad del Señor: *Et apparebit majestas Domini*: la magestad del Señor apareció en Jesucristo en su primera venida, y entónces mostró estas cosas en la persona del Salvador y de su Iglesia. La magestad del Señor aparecerá segunda vez en Jesucristo, cuando este divino Salvador bajará del cielo con todo el esplendor de su poder y de su magestad, y cerca de este dia mostrará estas cosas á los Judíos en su persona y en su Iglesia, y precisamente despues de habérselas mostrado, se manifestará su magestad. Se objetará que el texto añade que habrá entónces una nube como en tiempo de Moises y de Salomon: *Et nubes erit*; pero esta es una consecuencia del lenguaje misterioso del profeta, porque en efecto cuando la magestad del Señor apareció sobre la tierra en la persona de Jesucristo en su primera venida, estaba envuelta en una nube para los ojos del hombre carnal, pues le rodeaba la nube de sus misterios; era el Hijo de Dios, pero hecho hombre y obediente hasta la muerte de cruz, y esta es la nube que cubre su magestad. Los ojos de los Judíos incrédulos se fijaron en esta nube, y se negaron á reconocer en medio de ella la magestad del Señor porque se necesitaba la luz de la fe para descubrirla por los efectos de su poder y los dones de su gracia: lo mismo sucederá hasta el fin

VIII.
Cómo se concilian las dos profecías; una de que el Arca no parecerá, y otra en apariencia contraria.

de los siglos, y solo en la eternidad se disipará la nube. Cuando los Judíos se convirtieren á Cristo solo por el don de la fe, penetrarán la obscuridad del nublado, como nosotros cuando hemos reconocido á Jesucristo; y este nublado no se disipará hasta el último dia en que Jesucristo viniendo á juzgar los vivos y los muertos, aparecerá con todo el esplendor de su poder y de su gloria. Así el Arca ni pareció, ni parecerá; y la profecía del segundo libro de los Macabeos, jamas tendrá su cumplimiento sino en la persona de Jesucristo y de su Iglesia; y la otra interpretacion nos llevaria á las falsas ideas de los Judíos y judaizantes, formalmente destruidas por la profecía del libro de Jeremías que anuncia que el Arca nunca será hallada.